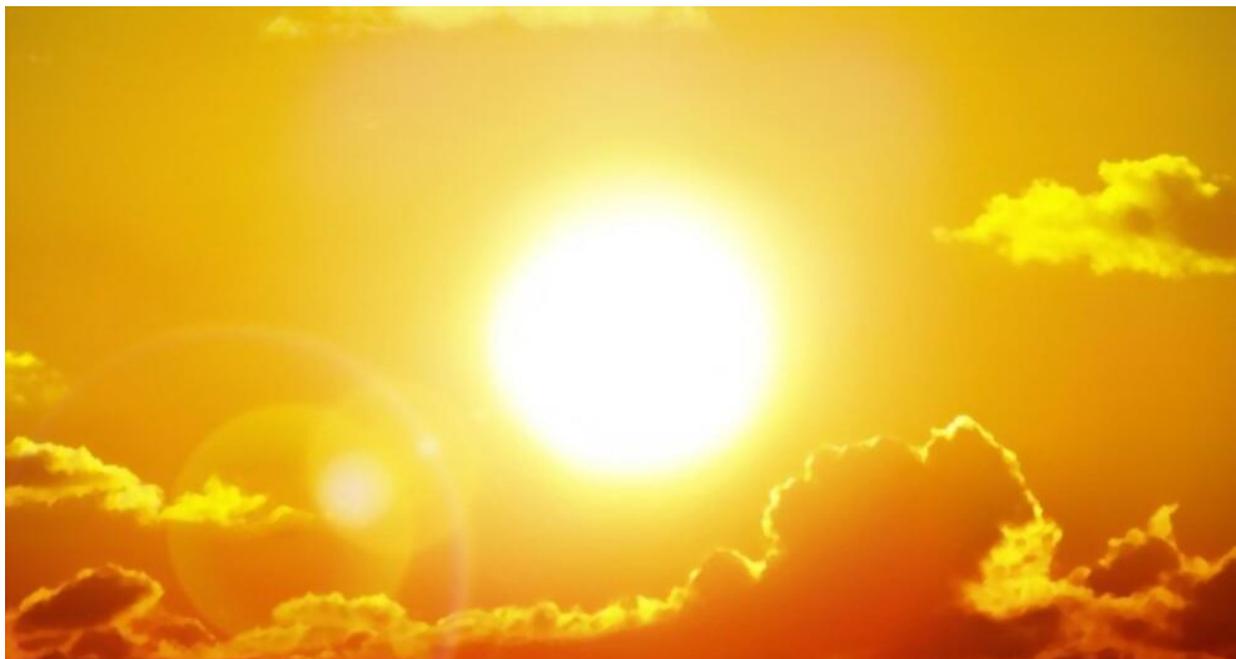


# IMÁGENES DE CRISTO Y LA VISIÓN BEATÍFICA



El debate sobre si las imágenes de Jesús están permitidas, son adecuadas, etc., suele girar en torno a la interpretación del segundo mandamiento. Quiero abordar el debate desde un ángulo ligeramente diferente, es decir, desde la visión beatífica.

Sólo hay dos maneras de ver a Cristo: por fe o por vista. En esta época actual, vivimos por fe, no por vista ([2 Cor. 5:7](#)). Pero el objeto inmediato de nuestra fe y de nuestra vista es siempre el Señor Jesús. Aunque Jesús desea que todos veamos (por vista) su gloria ([Jn. 17:24](#)), también desea que vivamos por fe en este mundo ([Jn. 20:29](#)).

En esta vida no tenemos acceso directo a Jesucristo, excepto por medio de las Escrituras, que deben ser creídas por fe. Ellas son el "rostro" de Jesucristo. A medida que llegamos a conocer y entender más y más las Escrituras -porque hablan de él ([Lc. 24:44](#))- llegamos a conocer más y más a Jesús.

Este conocimiento es totalmente transformador. Pablo habla de cómo los cristianos, "con el rostro descubierto", contemplan la gloria de Cristo y, como resultado, son "transformados de gloria en gloria en la misma imagen" ([2 Cor. 3:18](#)). A medida que somos transformados en el hombre interior, nuestra "transfiguración" (es decir, ser conformados a la imagen de Cristo) se lleva a cabo por el poder del Espíritu de Cristo.

Quienes deseen ver a Cristo cara a cara en la vida venidera deben verlo en este mundo por fe. Creemos en lo que (todavía) no vemos. Pero debemos creer que, de lo contrario, nunca lo veremos. Porque, como escribió solemnemente John Owen, "ningún hombre podrá contemplar jamás la gloria de Cristo por vista en el más allá, si no la contempla en alguna medida por fe aquí en este mundo" (Obras, 1:288).

Así como la gracia nos prepara para la gloria, la fe nos prepara para la vista.

La visión que tendremos de Cristo en el cielo será inmediata. En otras palabras, no habrá nada entre nosotros y Cristo, excepto el Espíritu que vivificará nuestros cuerpos y almas para contemplar la gloria de Cristo. Nuestra visión también nos dirigirá. Cristo, en su gloria, aparecerá ante nosotros; lo veremos como realmente es ( [1 Jn. 3:2](#) ).

Nuestra visión de Cristo no será meramente visible ni meramente intelectual. Más bien, será una visión que es tanto visible como intelectual. Lo contemplaremos en su gloria con una comprensión de su persona que es adecuada a nuestro propio estado glorificado. Esta visión de Cristo, sin embargo, es completamente inadecuada para nosotros que vivimos en la tierra (ver [Lc. 9:30-33](#) ; [Ap. 1:17](#) ; Hch. 9 ). No podríamos soportar una visión así en nuestra condición actual. Semejante visión del glorioso sería "demasiado elevada, ilustre y maravillosa para nosotros" que vivimos en la tierra con el pecado morando en nosotros (Owen, Works, 1:290).

Si el Señor glorificado se apareciera a su pueblo en la tierra, no nos sería de ninguna ayuda, a menos que fuera para transformarnos inmediatamente a su misma imagen. "Porque no somos capaces, por el poder de ninguna luz o gracia que hayamos recibido, o podamos recibir, de soportar la apariencia y representación inmediata [de Cristo]" (Owen, Works, 1:380).

Así como somos transformados a la imagen de Cristo en esta vida por la fe, así también seremos transformados a la imagen de Cristo en la vida venidera por la vista. Como lo deja claro Juan: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" ( [1 Jn. 3:2](#) ). Juan muestra que seremos como Jesús porque le veremos. Por lo tanto, la visión de Cristo es transformadora para el pueblo de Dios, tanto por la fe como por la vista.

Esta es una esperanza que no podemos comprender plenamente en este momento. El poderoso sentido de la vista espiritual permitirá al pueblo de Dios ver una gloria en la persona de Cristo "mil veces superior a lo que aquí podemos concebir" (Owen, Works, 1:379). Esta visión es lo que todo el pueblo de Dios en la tierra "anhela y suspira" (Owen, Works, 1:379).

## Imágenes de Jesús

La apariencia de Cristo parece haber cambiado de manera bastante dramática en su resurrección ( [Lc. 24:31](#) ). La visión beatífica pone en tela de juicio la idoneidad de las imágenes de Cristo. Todo el pueblo de Dios debería desear ver al Cristo resucitado. Pero debemos preguntarnos: ¿Podemos alguna vez capturar la gloria del Dios-hombre exaltado en una imagen? Después de todo, su gloria necesariamente debe trascender una imagen porque su gloria personal -que no puede separarse de su humanidad glorificada- es a la vez inmaterial y transformadora.

Existe el problema adicional de que si la imagen representa a Cristo, como pretende hacerlo, entonces ¿por qué no adoramos la imagen? La visión de Cristo en la consumación ciertamente hará que nos postremos y lo adoremos. Si no adoramos la imagen porque no es realmente Cristo, entonces ¿qué sentido tiene? Algunos podrían responder que Jesús fue visto por sus discípulos y miles de otras personas durante su vida. Pero debemos recordar que ellos realmente vieron, aunque no fuera con los ojos de la fe, al verdadero Cristo, no una representación de él. Adorarlo en ese contexto hubiera sido completamente apropiado.



Owen parecía pensar que una comprensión adecuada de la visión beatífica debería evitar que el pueblo de Dios utilizara imágenes de Cristo. Señala que la verdadera gloria de Cristo no puede captarse en una imagen, y de ese modo desvía nuestros pensamientos de la fe hacia una visión fingida. Sólo la Palabra de Dios despierta nuestros afectos por el Cristo que se nos representa. Como dijo Lutero, "la Biblia es la cuna donde descansa Cristo".

Como persona divina, una representación de Cristo sigue siendo una representación de Dios. Y cualquier representación de Cristo que no refleje verdaderamente la persona de Cristo es una representación falsa. Cristo tiene una verdadera naturaleza humana, pero esa naturaleza humana siempre ha subsistido en unión con la persona del Hijo. Es algo natural que todos los hijos de Dios deseen ver su rostro en la persona de Cristo ( [2 Cor. 4:6](#) ); pero debemos ser pacientes y esperar la verdadera representación de Cristo, que es infinitamente mejor que cualquier cosa que nuestras propias mentes puedan evocar en la tierra. Todavía no vivimos por vista, sino por la fe en el Hijo de Dios que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros ( [Gál. 2:20](#) ).

Debo añadir que los libros infantiles apropiados para la edad con imágenes de Jesús pueden tener un defecto importante. Significativamente y pastoralmente, estas imágenes privan a nuestros niños de la bendición de "ver" que pertenece a los ojos de la fe. Los padres no deben privar a sus hijos de este maravilloso y gozoso privilegio ( [Jn. 20:29](#) ; [1 P. 1:8](#) ). Los padres, las madres y los predicadores deben presentarlo para que sea verdaderamente conocido ( [1 Jn. 1:3](#) ).

Para los cristianos, la imagen más cercana (y mejor) que tenemos de Cristo mientras peregrinamos en la tierra son los elementos del pan y el vino que se nos dan en la Cena del Señor; elementos que vemos con la vista, pero que en última instancia solo nos sirven si los recibimos por fe. La alegría de estar en comunión con nuestro Salvador resucitado en el sacramento no requiere imágenes, sino una obediencia cuidadosa y gozosa.

Escrito por Mark Jones, tomado íntegramente y traducido de:

<https://www.reformation21.org/blogs/pictures-of-christ-the-beatifi.php>